



¡QUE NO SE TE BAJE EL SANTO AHORA! DEL TRANCE EN LA OSHA EN CANARIAS

DON'T LET IT GET OFF THE SAINT NOW! OSHA TRANCE IN THE CANARY ISLANDS

Grecy Pérez Amores*

Cómo citar este artículo/Citation: Pérez Amores, G. (2016). ¡Que no se te baje el Santo ahora! Del trance en la Osha en Canarias. *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014)*, XXI-089. <http://coloquioscanariasmerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9569>

Resumen: La más profunda comunicación entre Orishas y hombres ocurre a la luz de los Toques de Tambor, el trance y la posesión, pero en Canarias la posesión no representa un elemento vital en el desarrollo de estos rituales religiosos.

Palabras clave: trance; posesión; Osha; ritual; innovación; transnacionalización

Abstract: The deeper communication between men and Orishas happens in the light of touches of drum, trance and possession, but Canary possession is not a vital element in the development of these religious rituals.

Keywords: trance; possession; Osha; ritual; innovation; transnationalization

Hoy podemos decir sin la menor duda que en las Islas Canarias las religiones afrocubanas presentan un rostro diferenciado, enmarcado en las particularidades con que éstas se manifiestan en las islas. Entre estas la Regla Osha o Santería es una de las que posee mayor presencia. Del mismo modo comprendemos que un análisis de los elementos y procesos que la conforman, como pueden ser los tronos, los altares, las comidas rituales, las ofrendas, la decoración, la música, la puesta en escena o la posesión, entre otros, podría darnos algunas claves para determinar el verdadero alcance de las novedades simbólicas y prácticas de la Osha en el archipiélago. Este es el caso de los Toques de Tambor, celebraciones que se ofrecen como ofrenda, promesa o por la solicitud de una deidad y que presentan singularidades nacidas, por ejemplo, de la forma de asumir el acto de la posesión religiosa, del coste económico que supone la contratación y el traslado de un grupo de tamboreros para las mismas por la ausencia de tambores consagrados en las islas, de la duración del evento, de la vestimenta a utilizar, incluso de los tronos y las ofrendas que se usan durante los mismos. Hay que separar entre un Aberikolá, tambor para el muerto, un Wemilere o Güiro, tambor de festejo que no está consagrado y el Batá Añá, tambor de fundamento, consagrado, siendo todos ellos eventos donde los dioses pueden bajar, a veces a saludar con tristeza y otras para festejar con los humanos.

Desde los simulacros artísticos de los 90 en Cuba, pasando por la teatralidad de las puestas en escena para turistas, este proceso está muy asumido en toda la geografía cubana, no así en Canarias donde en la actualidad es uno de los grandes desconocidos, no solo por la eventualidad a la que están sometidos, sino por lo que representan. La Santería asume la idea de que son los dioses los que bajan hasta los hombres y no a la inversa como ocurre en gran parte de las religiones. Esto supone que las deidades no permanecen contemplativas en un plano superior al que los hombres deben luchar por acceder, sino que son convencidas, conjuradas y llamadas mediante rituales para hacer cumplir la voluntad humana. Uno de

* Investigadora Científica. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. 38071. La Laguna. España. Teléfono: +34922317290; correo electrónico: ysologrecy@hotmail.com

los momentos de más profunda comunicación entre Orishas y hombres ocurre a la luz de los Toques de Tambor, aunque no son los únicos espacios de contacto, pues los Orishas hablan a través de los sueños, de métodos de adivinación como el Diloggún y el Ifá y desde otras celebraciones como los Bembé o las Fiestas de Santo.

La posesión o como se le llama en Osha, montar santo, resulta un fenómeno complejo donde el caballo, que es como se define popularmente a quien es poseído por la deidad, no es consciente de lo que ha pasado mientras el Orisha le monta para comunicarse con la comunidad religiosa (también se da la bajada de ancestros y muertos familiares). Si bien la posesión no es un fenómeno exclusivo de las religiones de origen Yoruba en estas resulta una parte fundamental de su práctica religiosa. Es el medio, generalmente dentro de un evento colectivo, mediante el cuál el mundo humano y el espiritual se comunican. Algunos iniciados se preparan durante días para ello. No beben alcohol, no salen de su casa y no realizan actos sexuales en una especie de purificación para resultar vehículos más propicios para las fuerzas espirituales.

La simbiosis entre Orisha y caballo resulta a veces de una belleza estremecedora, en otras ocasiones grotesca e incluso obscena. Y es que cada poseso o caballo, porque los hay que son constantes vehículos y otros solo casuales, tiene su estilo, así como cada Orisha su forma de montar. Hay que separar entre trance y posesión, y aunque si bien puede haber trance sin posesión, en el caso de la Santería estamos hablando de trance con posesión. Sin embargo en Canarias la posesión no representa un elemento vital en el desarrollo de los Toques de Tambor como veremos más adelante. Esto es un cambio significativo pues sugiere no solo la eliminación de una de las razones fundamentales de este ritual, sino el hecho de que esto no implique el fin del mismo, sino su transformación performativa.

DIOSES, ESPÍRITUS Y TAMBORES

Una turista se mueve con letargo entre una multitud exaltada entre espasmos y cánticos en Yoruba. Lleva toda la fiesta en primera fila intentando caer en trance sin éxito alguno. No es su primera vez. Me cuentan que acude a muchos toques y baila embriagada en su propio deseo de que alguna deidad se digne a cabalgarla, pero nunca le ocurre. Las mulatas de la derecha ya han caído en trance varias veces y el arrebato de las caídas al suelo y las sacudidas parecen causarle admiración. Pero ella no entra en trance esta vez, tampoco. Ella, que ha pagado su derecho y lleva los collares, que fue presentada y vistió de blanco no puede pasar de la contemplación mística ¡Y eso que los tambores tocan en directo!

Muchos son los Toques de Tambor que se hacen en las islas usando como banda musical las grabaciones de tambores de fundamento de célebres grupos musicales, con los que la posesión resulta una empresa sino imposible, si que bastante complicada y en las pocas veces en que esta ocurre no podemos hablar de una exhibición de poderosa espiritualidad, sino de un trance comedido sin apenas movimientos que indiquen que santo ha bajado y que se asemeja más a un trance espiritista que a uno de la Osha. No debemos ignorar que la influencia del ambiente como estímulo, más allá de la música en vivo o grabada, como un elemento a tener en cuenta. La común ausencia de humos de tabaco, alcohol, música en directo, calor, hiperventilación, entre otros, hacen que este fenómeno se diluya en una ambigua fórmula de sistemas mágico-religiosos entre los que el chamanismo y el espiritismo redefinen la espontaneidad del caballo. Aunque hay que decir que esto no es un fenómeno exclusivo de Canarias y que la vinculación entre Santería y espiritismo es bastante común, pues las identidades religiosas son muy permeables. La posesión es uno de los muchos procesos rituales que presenta importantes cambios en la transnacionalización de la Santería.

Cuando los tambores aparecen en escena todo cambia, como si se detuviera el tiempo. Son sacados cuidadosamente de sus fundas protectoras y se adornan con telas bordadas con cuentas, dibujos multicolores de deidades y símbolos y flecos. Con ellos los dioses bajaran en una de las ceremonias más representativas de la Regla Osha que suele llevarse a cabo varias veces al año, según el santo al que se le dedique el tambor. ¡Vaya!, que tiene de todo. Baile, canto, danza, posesión, trono, comida ritual, adivinación, fiesta y alcohol. Son, como decía mi madre, la pesadilla de cualquier vecino que no esté

invitado. Porque un Toque de Tambor es una fiesta ante todo. La gente se reúne y llega de todas partes, incluso algunos ni se conocen. En Cuba en la actualidad se suele omitir la comida inicial en la que solo participan los babalawos presentes en la misma por motivos que van desde las carencias económicas, hasta la idea de que no es necesaria para la deidad, pues se comerá de lo puesto en el trono a los santos al final de la celebración religiosa. Es una llamada a las deidades para invocarlas, saludarlas y agradecerles sus favores. El canto y el ritmo musical alternan y coinciden en la danza de los presentes entre los que es posible que el Orisha cantado cabalgue. La música es uno de los elementos más reconocidos de los rituales de la Osha y su presencia en fiestas de santo, bembés, presentación de iniciados y demás rituales religiosos representa una forma no solo de adoración, sino de comunicación con el mundo espiritual y superior.

Los tambores batá son el instrumento más representativo de las mismas llevando la sacralidad al ritmo y el sonido. Su estructura nace en Nigeria y se mantiene en Cuba en la actualidad, siendo el área de Matanzas y La Habana referencia para su expansión y preservación. Se trata de tres tambores de distintos tamaños a los que genéricamente se les llama en singular. Uno pequeño denominado como: Okónkolo dedicado a Chango, uno mediano: Itótele dedicado a Oshún y uno mayor: Iyá dedicado a Yemayá. Pueden ser de madera de cedro con parches de piel de chivo o venado y se consagran mediante el sacrificio y el ritual, residiendo en ellos el Orisha Añá. Los tambores recién iniciados quedan por debajo de los viejos, pues la jerarquía está presente en todos los ámbitos. Los que tocan el tambor se llaman Olubatá y tiene hecho el Omo Añá.

Ninguna mujer puede tocar un tambor con fundamento y si bien en la actualidad, donde los rituales religiosos integran la cultura y el folclore, algunas mujeres tocan el tambor en el contexto artístico, se trata de instrumentos vacíos donde no habita Añá aunque de ellos brote el mismo sonido que de los consagrados. A diferencia de otros instrumentos de percusión y carentes de fundamento como las Tumbadoras, las Congas o los Bongó, los Batá, como el tambor Ékue siempre son sagrados y contenedores de secreto y se siguen construyendo siguiendo una tradición artesanal pasada de padres a hijos.

Los Batá son sagrados y aunque siguen determinadas normas que los igualan, el tamaño y el peso varían según su constructor y el cabildo al que pertenecen. Invocan a los Orishas según su sonido, pues cada uno habla a la deidad con sus combinaciones rítmicas que los tocadores deben aprender. Son tratados como seres vivos que poseen nombres y sentimientos. Seres sobrenaturales los habitan y son venerados en las concavidades, veneración en la que la mujer no puede tomar parte. Solo los hombres heterosexuales iniciados como Olú-batá los pueden tocar. Añá, Orisha que los habita, tiene el poder de comunicarse con todos los Orishas y de atraerlos a la tierra donde cabalgarán a los poseídos, hablarán y festejarán con ellos. Se dice que todos pueden entrar en la regla de Osha, pero solo los elegidos podrán jurar Añá. El poder del Batá conlleva la responsabilidad de comprobar su origen, pues no son artesanías, sino que vienen del antiguo linaje de Nigeria y los que los tocan no son músicos. Aunque en la actualidad son muchos los músicos profesionales que se dedican a esta labor, la mayoría son autodidactas y llamados de Añá a conocer los secretos del tambor sin tener que ser santeros ni babalawos, aunque muchos lo sean. Pero ¿qué ocurre cuando la música nace de la sintonía de un MP3, de un DVD o bajada de una Web de Internet? ¿Qué ocurre cuando los latidos del corazón no se disparan al ritmo de la madera y la piel de chivo? ¿Seguimos en presencia de la voz sagrada de los Batá? ¿Su sonido es capaz de hacer bajar a los Orishas?

TOQUE DE TAMBOR A OYÁ EN SANTA LUCÍA, GRAN CANARIA

Durante la velada el día de Oyá la informante se reunió con un grupo de religiosos. Su padrino y madrina no podían asistir, pues vivían en Cuba. Tras una comida para los babalawos presentes en una mesa del comedor donde las mujeres no han participado nos dispersamos por el salón. En un lateral hay un trono con varias soperas y recipientes, rodeados de telas de colores, pero poco sobrecargado. Unos cuatro Elegguá, algunas velas y una esterilla en el suelo donde además se han colocado algunas ofrendas de alimentos. Oyá preside al centro y en lo más alto formando una disposición piramidal. En pocos mi-

nutos todos se han acercado al trono ha presentar los saludos a las deidades y agradecer. Uno a uno las 12 personas que asisten a la celebración se arrodillan y hacen sonar la maraca y el agogó, según el santo. Tras este acto siempre al inicio, los invitados se distribuyen cerca de las paredes en sillas que han colocado para la ocasión. La TV de plasma, una Samsung Smart TV con acceso a Internet, ocupa una pared y para mi sorpresa es encendida. La música de los tambores comienza a inundar el espacio y las sonrisas de alegría de todos me hacen fijar la atención en la gran pantalla. No esperaba esto, la verdad. Sabía que no vendría ningún akpwón, que no habría Batá consagrados y que nadie entonaría cantos en Yoruba al ritmo de los tambores, pero esto. Ante mis ojos tengo lo que parece una presentación tipo PowerPoint con imágenes de Orishas, paisajes y fotos de celebraciones de años anteriores, algunas en Cuba, entre los que puedo reconocer a algunos de los presentes y todo ello sobre un fondo musical de lo que en adelante será el toque de Tambor de este 15 de octubre. En Tenerife lo que muchos religiosos hacen es adelantar al 14 de octubre esta celebración para acudir el 15 a la Ermita de la Virgen de Candelaria. Pero en Gran Canaria no. Aquí, sin la adorada virgen muchos acuden a misa temprano en la mañana y al atardecer al toque. Ya el 14 por la tarde aquellos que debían hacer algún trabajito en el cementerio han cumplido sus deberes rituales, del tipo que sea. Los Toques de Tambor deben acabar antes de que anochezca de modo que la tradición señala que pueden sonar hasta las 18:00 horas más o menos, aunque debo decir que he estado presente en toques de las islas que se han extendido hasta más de las 21:00 horas ¡Y sin cambiar de tambor!

La música grabada o no respeta esa norma y el audio moderado suena durante dos horas. Algunos incluso se animan a bailar pero no demasiados, los más viejos y solo algunas jóvenes siguen el ritmo, aunque nadie entra en trance. Apenas han fumado en el balcón y el ron en vasitos de plástico, esta vez Arehucas Oro, no parece animarles demasiado ¿Dónde está el humo de tabaco que me ahogue o el ruido que dirija los latidos de mi corazón? No, hoy Oyá no va a presentarse, ni ella ni nadie y eso a pesar de los rituales que hicieron ayer en la noche en el cementerio de San Lorenzo, no en el de Santa Lucía, que aquí la gente se conoce y nunca se sabe si alguien te ve, mejor lejos. ¿Por qué siguen llamándole Toque de Tambor si no hay tambores de ningún tipo ni los santos bajan? ¿Se trata de una adaptación?, no solo canaria, por cierto ¿una respuesta ritual a la imposibilidad de contratar tamboreros o cantantes, además de no contar con un espacio adecuado para ello? En parte sí, pero lo más importante no es esto, pues se trata de razones completamente eventuales con solución, sino del hecho de que la posesión no está contemplada como una necesidad ritual en el ámbito isleño. Y no estoy diciendo que no esté presente, como veremos en el ejemplo siguiente, sino que no es una consecuencia de este ritual. La acción de la pérdida del equilibrio, del control, la transpiración exacerbada, la danza en movimientos característicos según la deidad, incluso la pérdida del sentido y los mensajes en lengua Yoruba no son actuaciones comunes en el archipiélago donde la compostura forma parte de usanzas heredadas de una tradición católica de veneración y mesura. Oshún no ha movido sus caderas desde el cuerpo de la funcionaria de sanidad de la silla de la derecha, ni Oggún corto ramas con un machete imaginado mientras Changó acercaba los genitales a la hija del dueño de la casa.

Al acabar el acto todos se despiden tras colaborar en la recogida. Nadie cogerá un cubo de agua y girará bailando en círculos para luego tirarla a la calle y aunque el trono permanecerá puesto hasta la mañana siguiente muy pocos comerán de lo ofrendado. Para eso hay una mesa servida al centro de la sala en higiénicos platos cubiertos. Los pocos bailarines que no se resistieron al tecnológico toque no parecen haber comulgado con lo cósmico, pero no obstante todos se van satisfechos. El Toque de Tambor ha sido completamente funcional. Y es que toda fiesta invoca a aquellos que las realizan y Canarias no es Cuba, por mucha emigración que exista, como Cuba no es África o Portugal no es Brasil. El teatro ritual es contextualizado y responde a las necesidades de cada espacio.

TOQUE DE TAMBOR A ELEGGUÁ EN GENETO, TENERIFE

Estamos en la casa Ile Ifá Wa, en una casa terrera de Geneto, Tenerife. Un trono espectacular se adueña de un lateral del enorme garaje adaptado a celebraciones multitudinarias y por lo que me dicen, bastante

habituales. Hay mucha gente vestida con trajes rituales e iyawós en perfecto blanco, sobre todo mujeres con vestidos largos, turbantes y collares. Es un precioso muestrario estético que haría palidecer a cualquier conjunto folclórico de Cuba. La mayoría son canarios, aunque hay venezolanos y cubanos presentes, de hecho los tamboreros, recién venidos de Madrid, son cubanos, así como es de Venezuela el dueño de la vivienda que ha permitido amablemente que otro babalawo organice en ella el toque al travieso santo. Pero hoy no es el 6 de enero ni 13 de junio, de hecho estamos a 15 de diciembre:

...es que el akpwón no podía estar en otra fecha (...) ha llegado este mismo día a Tenerife por el aeropuerto norte...

La celebración comienza con una comida ceremonial en la que solo participan los babalawos sentándose en orden jerárquico en una mesa cubierta por un mantel de color rojo donde el akpwón ocupa el puesto central. Son unos 12 hombres y un niño, todos con sus gorros ceremoniales. Un grupo de mujeres de blanco y azul sirven la comida y la bebida en un patio está decorado con globos rojos y negros. Yo he llegado acompañada de una botella de Habana Club que entrego al organizador del evento. Ya se sabe, nadie acude a una fiesta así en Canarias sin colaborar. Al terminar los postres se reparten unos puros traídos de Venezuela y Tony, el akpwón, pide un plato donde pone las sobras de la comida ceremonial que es pasado de mano en mano para colocar monedas y billetes que luego se coloca a la entrada de la puerta de la casa. Cantan. Las mujeres no se han sentado a la mesa en ningún momento, pero no son las únicas, solo los babalawos lo han hecho. Para este evento muchos de los ahijados han colaborado con dinero pues resulta muy costoso. Dentro de la vivienda hay montado un nacimiento junto a un Elegguá gigantesco sobre un banco rojo y negro.

No hablaré de la belleza y monumentalidad del trono pues en esta ocasión me centro en la dinámica general de la celebración, pero debo decir que su tamaño descomunal solo podía competir con la magnificencia de su montaje. Al recipiente de Elegguá al centro, le acompañan Yemayá, y Changó y han traído al menos unos cincuenta Elegguá para compartir la velada. Uno a uno los presentes se arrodillan frente al trono, a veces en grupo y otras de forma individual para saludar. Los tambores, ya vestidos, inician su música cuando todos han terminado y lo hacen con un toque privado frente al trono del santo. Esto no ocurre cuando la música es grabada, pues solo se les dedica el tambor cuando estos son tocados en vivo. Vamos, que los santos tienen sus límites. Han tardado muy poco en vestir los tambores con unas preciosas telas rojas bordadas con lentejuelas. La importancia de la estética está presente en todas las celebraciones de Canarias, como si embellecer y decorar aportara un plus de legitimidad a los actos. No hay que olvidar que la primera imagen que la mayoría de los extranjeros tiene de estas celebraciones viene inmersa en el folclore turístico y esto tiene sus consecuencias formales. No es de extrañar entonces la teatralidad ceremonial de algunos rituales festivos que dan importancia al plano artístico y que recuerdan, más que rituales con danzas y cantos, una representación teatral. Potenciar los valores plásticos de los rituales donde se llevan a cabo experiencias de trance en un clima como el canario, resulta una estrategia fundamental para su aceptación local.

Las tres sillas de los tamboreros dan la espalda a la gente y se dirigen al trono en un toque de unos 10 minutos, luego las sillas se recuestan a la pared y el toque comienza. Los tamboreros van de blanco pero cada uno lleva el gorro ceremonial de su Orisha y un paño blanco sobre el que apoyan los Batá. La gente se acomoda lejos e intentando estar de frente al conjunto musical y a diferencia de muchos toques de tambor en Cuba aquí no hay que mandar a callar a la gente y recordarle que se trata de un ritual sagrado, sino que todos están muy atentos, diría incluso que tensos. Hay niños y la mayoría son de familias extranjeras como puedo notar en su acento. Oddí Molú, el dueño de la casa me brinda una copa y aunque no se me permite fotografiar a los tambores en el momento del saludo y la presentación de los Iyawó, para el resto del evento no da problemas, aunque si alguien entra en trance y es poseído debo apagar la cámara. Ordenes del akpwón. Las mujeres se ponen de costado y los hombres tocan el suelo con la frente pero todos depositan dinero en una cesta con un paño blanco que hay delante del grupo. No ha que olvidar que estos no pueden cobrar por el toque, pero si recibir donaciones. A continuación

se recuerda a los presentes la obligación de salir a bailar cuando suene su santo. No me imagino que en Cuba haya que decirle eso a nadie. Cuando los tambores suenan nadie para los pies.

Uno a uno van sonando los distintos ritmos y en cada caso los hijos e hijas de la deidad hacen acto de presencia frente a los tambores y bailan ¡Todo es tan ordenado! Primero se saluda al Batá del centro, el mayor, luego al de la izquierda y al final al de la derecha, es una jerarquía de mayor a menor y cada vez que se presenta a un iyawó su padrino le acompaña. Se fuma y se baila animadamente. Algunas mujeres han dado muestras de querer entrar en trance, pero para mi sorpresa a la más mínima señal se las llevan de la habitación y vuelven cuando están más tranquilas. No entiendo nada pues se supone que hay que animar la posesión y propiciarla.

Cuando tocan a Elegguá se escucha un grito...Ahí viene el Micky, que llega Mickey Mouse...me río ante el curioso símil ¡Claro, rojo y negro! Justo cuando un hombre parece estar a punto de entrar en trance se hace una pausa y cuando comienza a agitarse dos hombres se lo llevan a la par que los tambores se callan. El control litúrgico que sobre estas festividades se hace en el contexto canario indica que no solo no es sencillo que los santos bajen sino que cuando lo hacen estos deben ser dirigidos a conciencia. Como si se pretendiese que la posesión coronase el acto final del toque a modo de gran desenlace. Finalmente un hombre de unos 45 años, robusto y de piel muy blanca entra en trance, pero no es Elegguá ¡Obatalá está en la casa! Sale de la estancia y fuera se escucha un grito:

...¡pero como dejan que salga así!, denle lo que quiera ahí a ver si habla ¡que suene el añá!
¡Hay que prepararlo!...

Lo entran al recinto pero acaba en el suelo y todos lo rodean untándole con agua, cascarilla y miel. Se lo llevan y lo traen pasados 10 minutos con la cabeza cubierta con un pañuelo blanco y descalzo. Lo siguen con una toalla blanca, el plato con miel, la botella de plástico de agua y la cascarilla. Baila frente al tambor sacudiendo el cuerpo y limpiando a todos con un Iruke de pelo negro de cola de caballo mientras les hace girar. Lo más normal es que si uno es cabalgado se exprese en la lengua ritual pues las deidades se manifiestan verbalmente en su propia lengua, es decir en yoruba y no en castellano, pero en el archipiélago este requisito se cumple bastante poco. Ante la pregunta de las razones de los Orishas para hablar en castellano la respuesta es que ellos solo quieren que los entiendan, es decir, comunicarse.

...si hablan en yoruba solo unos pocos se enteran y la idea es que todos reciban su mensaje...

La gente le persigue esperando mensajes de la deidad y yo esperando a que hablara en yoruba pero en vez de eso se expresa en perfecto castellano, aunque con un acento que me recuerda la voz con que se dobla a los esclavos en las telenovelas. Se hace una pausa de repente y la posesión llega a su fin. El hombre es acompañado al interior de la casa y al cabo de un rato el regresa vestido, son las 20:35. Todo se distiende, toca romper la piñata para lo cual son llamados todos los niños que están y los gritos alegres estallan cuando los caramelos y regalos caen al suelo. Obbatalá se ha ido y el toque acaba.

TOQUE DE TAMBOR A CHANGÓ EN LA DISCOTECA ALABAMA, LA LAGUNA, TENERIFE

Iniciado hace años en Venezuela, el que organiza este singular Festival de Tambores señala que los patrocinadores son pequeñas empresas locales, generalmente de venezolanos y cubanos

...Quiero que la gente entre y vea que no pasa nada, que es un cumpleaños. Quiero acercar a la gente a las religiones. Que entiendan que es lo mismo que la católica. Hoy celebramos el cumpleaños de Santa Bárbara. Como cualquier católico...

Jonathan, así se llama, tiene una pequeña empresa de animación y esta no es la primera vez que hace un toque público con tambores y aunque no sean de fundamento si que se trata de un toque, aunque su

naturaleza ceremonial difiera bastante de la norma. Los tamboreros hoy son dos cubanos venidos de Madrid. Uno hace dos años, el otro hace solo seis meses. Amables, me dicen que antes eran bailarines, pero que la música los llamó. Tienen el don de hablar con los dioses desde niños. Se han dedicado a tocar en casas de creyentes y lo de hoy lo definen como más artístico, aunque religioso. A la pregunta ¿Creen que hoy baje algún santo? sonríen y se encogen de hombros.

El toque, que se inicia a las 24:00, dura una hora y media y aunque heredero de la usanza patrimonial cubana del espectáculo religioso presenta particularidades que lo convierten en materia de análisis. En el escenario se sortea una bicicleta y suben dos tambores y dos cantantes. Antes estaban todos en una mesa, bailando y bebiendo con unas chicas. Todos ellos de blanco. Gorras, camisas, collares. Creo que es la primera vez que veo a tanto iyawó juntos en un lugar público, eso si todos hombres, ni una mujer ¿Es que ellos no tienen el toque de queda? Cuando me acerco a por una foto, algunos se quitan, ya se sabe que no pueden salir en una foto, pero lo curioso es que en el escenario parece que ya no les importa, pues cuando empieza el concierto todo el mundo saca su cámara y su móvil y no paran de grabar. La idea de que los santos comprendan las implicaciones laborales de algunas prohibiciones, sobre todo en el extranjero, nos habla de la posibilidad de trasgredir determinadas limitaciones con el fin de hacer plausible la convivencia en el nuevo contexto. Nadie entra en trance aunque hay un grupo de mulatas muy animado a mi derecha, el sitio no se llena, pero la animación es muy grande. Al acabar el toque empieza la batucada ¡Hoy si que habrá tambores en la discoteca hasta las 5 de la mañana! Estoy agotada. Ha sido un concierto de tambores y cantos en yoruba, pero nada me recuerda a un Toque de Tambor de los de Marianao o El Cerro en La Habana, ni a los Bembés de Contramaestre en Oriente, ni siquiera a los más turísticos de La Asociación Cultural Yoruba o de la Casa del Caribe. Y claro está, sin posesión. Y el trono, en fin, sin soperas, imágenes de santos, vísceras, plumas o tortugas, solo color y luz. Una estética minimalista y tranquilizadora, donde reinan manzanas, velas y un cartel publicitario con una imagen de Changó de estética africana. Pero ¿tiene sentido llamar Toque de Tambor a este evento, sin tambores de fundamento, sin posesiones, ni santos en sus soperas? Es un festival de tambores en honor a Changó, es cierto, pero aún cuando se trate de un evento festivo es también un ritual. Es una ofrenda al santo, una promesa cumplida y un ritual en el que se han seguido ciertas pautas, es cierto que diferentes de la de los toques consagrados e incluso de las de uno con DVD o Spotify, pero sigue siendo considerado por aquellos que lo realizan como un acto sagrado. Los que tocaban no eran meros músicos con talento musical, eran iniciados en Añá y entonaban los cantos y los ritmos yorubas.

LA LENGUA DE LOS MUERTOS Y LA DANZA DE LOS VIVOS

Si bien en Canarias hay muchos rituales que no presentan las mismas características que en Cuba, por ejemplo, no podemos hablar de que exista realmente una unificación litúrgica que esté siendo alterada. Muchos de los rituales que se hacen en Santiago de Cuba no coinciden con los de La Habana o los de Matanzas, por ejemplo. Del mismo modo que no son iguales las ceremonias que se desarrollan en Alemania de las que se hacen en México o Venezuela, pero todas son de Osha. O al menos así lo plantean los que las ejecutan. Los ejemplos anteriores son tres modelos distintos pero que sin embargo cumplen su función ritual y emocional.

En una ocasión, mientras esperaba a un informante para acompañarle a depositar una ofrenda, el santero que nos acompañaba empezó a moverse como un anciano y a hablar con una voz extraña. Gesticulaba exactamente igual que como lo solía hacer mi padre, quitándose la gorra y pasándose la mano mientras decía... te quiero mucho hija ¿no sabes quien soy?...Tras un rato de consejos y quejas sobre el olvido se repuso y cargó contra el hombre que nos acompañaba para decirle que sus muertos estaban muy rebeldes por su comportamiento con ellos. Fue una tarde larga donde el santero, que se considera a si mismo además un chamán y un médium no paró de dar soluciones para los problemas de todos los presentes como si de un mensajero se tratara. Agobiado, pues los muertos lo llenaban de mensajes, su habla se fue haciendo cada vez más inconexa y comenzó su particular forma de relacionarse con los espíritus, moviendo los dedos como si escribiera en un teclado. El ahijado me explica:

...Es que tiene conectado el Wifi. Cuando se conecta con los muertos le llama así, conectar con el Wifi...

Y haciendo un largo silencio entre una frase y otra continúa su particular trance. Tendrá interferencia, me digo a mí misma. Sonrío y pienso en que diría un médium del espiritismo de cordón ante una frase como esa. Pero no obstante la aparente crudeza de este tipo de conexión espiritual, ésta no deja de tener ciertos vínculos con el patrón al que los canarios están acostumbrados, no así con la posesión y trance de la Regla Osha. Si bien podemos encontrar en las islas el espiritismo de mesa o científico y el de sanación, el de cordón y el cruzado, donde el trance es plural y compartido desarrollando la mediumnidad, carece de tradición en Canarias, donde este es una experiencia individual, intensa e íntima. Por otra parte y a diferencia de Cuba, donde los espacios espiritistas son centros de enseñanza, consulta y curación, en las islas el espiritismo queda muy ligado a la adivinación. Hay bóvedas espirituales en las islas y muchas. De hecho hay que decir que las provincias centrales de Cuba son sus grandes herederas, y aunque hoy la presencia venezolana y cubana ha impuesto otros modelos, incluso con ellos hay cierta afinidad en comparación con la que pueda existir con la posesión de los Orishas, donde la danza, la música y el canto tienen todo el protagonismo.

Esta diferencia resulta fundamental para comprender el modo en que los nacidos en Canarias se enfrentan al fenómeno de la posesión, centro de los Toques de Tambor y de la singularidad de los mismos. Aun cuando la atracción por los santos locales y las dinámicas festivas coexisten con la danza, el canto y la música, en muchos casos con instrumentos de raíces presuntamente prehispánicas, estas no representan un elemento religioso, ni de comunión mística. Esto marca en buena parte la lectura que se le da en las islas a este ritual. Toda celebración religiosa presenta pautas de conducta rituales y formas de expresión que son aprendidas durante generaciones, una serie de comportamientos simbólicos que son compartidos y que a su vez dependen del contexto, las circunstancias evocando lo conocido. En Canarias, como en cualquier geografía cultural, existen formas de percibir el mundo y de comunicarse con este y la posesión (el modelo Yoruba de dioses que bajan en los hombres) no es una de ellas. La posesión y el trance son fenómenos muy extendidos entre las culturas humanas y Canarias no es una excepción, pues hay sociedades espiritistas donde la reencarnación, la mediumnidad y el trance, se unifican a los estudios filosóficos, espirituales y al espiritismo experimental. Pero aunque la comunicación con los muertos no es una novedad, pues los muertos son llamados tanto para solucionar problemas como para adivinar el futuro, la idea de dioses que cabalgan a los humanos, que puedan ser convencidos de bajar a la tierra para hablar con los hombres sí que lo es.

La exaltación corporal con que las diferentes deidades hacen acto de presencia en los cuerpos humanos que cabalgan presenta una dimensión simbólica que abarca una imaginería lúdica y litúrgica a la vez. El contacto y el trance se disfrutan y se padecen siguiendo reglas marcadas por el conocimiento mítico de esta religión. Oshún no baja como Babalú Ayé, ni como Changó o Yemayá. Cada deidad presenta su modo de apropiarse del cuerpo humano que se comporta mostrando sus atributos. La corporeidad de la familiaridad surgida de la relación entre el santo y el religioso toma forma en este acto de entrega absoluta mediante una gran variedad de diseños somáticos donde el poseído es protegido por una colectividad también entregada al disfrute y la danza, entrega que en Canarias no se desarrolla de manera frecuente. Es más común la comunicación con familiares muertos o los denominados espíritus elevados mediante la tabla Ouija, una mesa redonda, un altar de velas, copas o vasos de agua, todo ello para la canalización del espíritu, así como la meditación y el canto, unido a los estudios mediúmnicos con el fin de conseguir un contacto entre el mundo espiritual y el mundo físico. Por otra parte, el espiritismo en las islas suele desarrollarse en contextos domésticos o en espacios para el estudio, siendo en primer caso utilizado para la adivinación y la solución de problemas y en el segundo para la trascendencia individual, pero se trata de una conexión con espíritus, no con dioses.

Aunque en principio no existe vínculo obligado entre el espiritismo, la adivinación y la curación hoy podemos señalar que la oración, la curación y la comunicación espiritual ocupan un lugar fundamental en la forma en que se relacionan vivos y muertos en las Islas Canarias. Se trata de una visión que podríamos definir como más popular y con fines más prácticos donde se han acomodado creencias

como el culto a la Reina María Lionza, llegado de Venezuela, por ejemplo o de cierta interpretación del Palomonte, venido de Cuba. Pero cuando se trata de una comunicación directa entre dioses y hombres, de un trance donde una deidad ocupa el cuerpo humano, la violencia simbólica no tiene precedente en las islas, al menos no en las Canarias post conquista.

No vamos a entrar en esta ocasión en el universo de religiosos como los pentecostales y sus rituales de danza, coros, exorcismos y sanación. Me refiero a las tradiciones populares canarias de comunión con los santos y de comunicación con los espíritus, alejadas de las formas de expresión de raíz africana. Pero que no hay una única explicación para la ausencia o existencia de ningún fenómeno religioso. La escasa presencia de la posesión en los Toques de Tambor de las islas no puede entenderse sin tener en cuenta un conglomerado de circunstancias que se dan en este contexto concreto y que van más allá de la falta de elementos materiales y de las leyes del ruido, donde las tradiciones locales de espiritismo tienen mucho peso y donde el trance no es una manifestación solicitada, sino que también se engarza a los cambios introducidos en los procesos migratorios y de difusión religiosa transnacional. En estos procesos son muchos los elementos que desaparecen y más los que comulgan con las novedades locales contextualizadas sin que ello represente la pérdida de su funcionalidad y su identificación con la fórmula, considerada por algunos como originaria, aunque este término resulte controvertido en los espacios espirituales donde esta religión se mueve. El trance con posesión no es distinto de otros muchos rituales de la Santería en cuanto a que cumple una función de conectar, desde nuestra realidad cotidiana, con fuerzas que están más allá, y donde el caballo es un puente que la deidad utiliza para bajar hasta nosotros. Este acto, proceso, interacción carece de normas y no es como en el caso del espiritismo algo que se estudia y educa hasta alcanzar el control sirviéndose de la comunicación según sus fines. El trance de la Osha es la unificación del ritmo de la música, de la danza, del espíritu y del cuerpo que es además muy creativo. Es sonido y acción, expresión materializada de una creencia sin recetas ni ortodoxias.

PERFORMANCES

La estética es fundamental en la desacralización y la amortiguación del temor al mundo del otro y su función trivializadora ante el consumidor/creyente la hace un territorio para la búsqueda de comuniones simbólicas. El aprendizaje es parte de este proceso y en el mismo las sensibilidades juegan un papel muy significativo. Estas se transforman con el contacto constante y transforman a su vez aquello que perciben. Lo percibido entonces se hace familiar y lo que antes era una danza ahora es alianza con lo sagrado, pacto con lo sobrenatural y complicidad con una comunidad. Pero hay que decir que la realidad también cambia para adaptarse a los sentidos, como un puzzle donde cada uno busca encajar y ser encajado. Un acuerdo entre ambas esferas que se instala en la práctica misma porque lo que nos marca culturalmente se transforma en filtro de todo aquello que percibimos y por ello en muchas ocasiones la realidad tiene que adaptarse a nuestros conceptos eliminando todo aquello que resulte impuro, negativo e imposible de digerir. Solo hay que dar un breve vistazo a YouTube para vislumbrar la riqueza visual y la importancia estética que la posesión, dentro de los Toques de Tambor, ha adquirido.

Para entender los cambios que se han producido en el modo en que este evento se desarrolla en Canarias hay que comprender que no solo se trata de factores étnicos, raciales o materiales, sino de otros muchos como pueden ser factores ligados a la estética, la forma de manifestarse la espiritualidad y el contacto corporal. Una estigmatización de lo que representa la cultura material y simbólica ligada a la posesión hace que su presencia sea muy escasa, pues el blanqueamiento y la higienización de las prácticas rituales implican, como ya ocurría en la América de la esclavitud, la reelaboración simbólica y de la propia práctica religiosa en una negociación constante. En la actualidad y ya desde Cuba, por ejemplo, hay mucho de performance artístico en los rituales religiosos de la Osha, tratándose en algunos casos de verdaderas puestas en escena, consideradas tanto religiosas como artísticas. Un ejemplo de ello lo tenemos en el ya célebre Callejón de Hamel en la Habana donde un grupo de artistas de varias ramas: artes plásticas, música, artes escénicas, etc. han concebido un barrio donde lo religioso y lo artístico se alía a otro elemento: el turismo. Sin embargo, en el caso de Canarias, como ya he dicho, a diferencia de

geografías como México, la propia Cuba o EE.UU., estos no son aún espacios directamente interconectados, aunque sí que se dan otras confluencias, creándose un vínculo importante entre estética, ritual y mercado, capaz de hacer cohabitar un toque de tambor con un concierto en una discoteca, la decoración de un bar con tronos y soperas de los Orishas y una tienda con un local de consulta.

La percepción es una acción con una gran carga teórica donde coexisten teorías, experiencias, conocimiento. De ese modo en el acercamiento estético de lo exótico en unos casos y en otros, por el contrario, de lo reconocible y admisible se da un acercamiento espiritual y existencial. Hay que entender que en los hogares canarios, así como en los espacios de uso público, se integran elementos simbólicos plurales que nos remiten, no solo a la posibilidad de la práctica, sino a la creatividad de lo religioso donde las concepciones de lo estético, lo tolerable y lo operable marcan la rutina de lo sagrado e implican una lectura de lo misterioso capaz de abarcar lo extraordinario desde lo profano. No hay abandono o desprecio de lo mundano sobre lo místico sino un acuerdo de lo contingente con el infinito, que a su vez es sin duda también lo humanamente significativo. Y es que los rituales no son procesos independientes y como tales se insertan en una realidad, no solo para ser realizables, sino porque los practicantes forman parte de una realidad a la que son remitidos una y otra vez a lo largo de su búsqueda espiritual ¿Quién puede poner límites a la mentalidad simbólica, a la creatividad religiosa o a la oportuna operabilidad? Reducir cualquier análisis a los aspectos materiales sería ignorar elementos más profundos y difíciles de explorar.

La importancia del elemento estético en las puestas en escena introduce formatos estéticos locales de naturaleza espiritual donde predomina la introspección y la estrechísima relación entre ritual y performance es en el caso de la posesión, donde el lenguaje del cuerpo como medio de expresión está lleno de significados culturales, un producto social y cultural. Y es que si bien los conceptos del cuerpo, la belleza, la salud, la sexualidad, el género, entre otros, unifican hoy ficción y realidad abriendo las fronteras corporales y asumiendo su construcción social, la idea de dejar entrar a una deidad y sufrir algo así como una mutación física sigue estando conectada a la posesión satánica y resulta una experiencia religiosa conflictiva. Todos los conceptos son culturales y contextuales y como tales varían de sociedad en sociedad. Ser poseído en Canarias no es lo mismo que ser poseído en Cuba o en Brasil. Por ello, la belleza y la estetización del proceso debe ser controlado y manipulado para que cumpla su función, que no es la de crear rechazo o temor entre los presentes a un Toque de Tambor, sino admiración, identidad y, porque que no, algo de alteridad ¡Eso sí, al final, mi niño, que sino se me vuelve la gente loca!

CONCLUSIONES

¿Por qué no bajan los santos? O ¿por qué no es necesario que bajen los santos en Canarias? Entiendo que la comunión simbólica que experimentan los creyentes no requiere de este elemento, tan importante sin embargo, para otras geografías culturales, pues la relación con el cuerpo marca muchas manifestaciones rituales. No se trata de que escaseen grupos de tamboreros ejerciendo o de que no se permitan ruidos y demás en los pisos de los creyentes. Los tambores en vivo se sustituyen por grabaciones elevadas a un nivel religioso pactado en un inexistente concilio del exilio porque en las islas eso es suficiente, no por conformismo o conveniencia como cabría pensar, sino porque es eficaz. Nadie sabe quién y cuándo se ha validado que la voz sacra de los tambores se suba y baje al ritmo del vecino de arriba o de la Ley 37/2003, de 17 de noviembre, del Ruido. Ni que los cantos entonados para las posesiones sean marcados desde un pendrive o un MP3 conectado a un amplificador. La estetización de las performances de los Toques de Tambor, entre las que el trance con posesión se incluye, tiene no solo el fin de hacerlo más presentable a ojos de aquellos menos familiarizados con el evento, sino plausible en los nuevos espacios de acogida, del mismo modo que otras muchas adaptaciones rituales surgidas a lo largo de los siglos.

El tambor Batá no es solo un tambor, su sonido no es solo música y sus adornos no son decoración. Son la voz de los Orishas, son el mensaje y el mensajero. Son la palabra y el dictamen sagrado que debe ser obedecido, son poder. Y el poder debe ser controlado y moderado, usado y representado. Su propia construcción, materia y forma invocan la integridad del universo y las potencias cósmicas: es

vegetal (madera), es animal (piel) y es metal (adornos y ajustes). Todo ello nos lleva a comprender que el universo religioso de la Osha del archipiélago posee sus peculiaridades y que las mixturas con el chamanismo o la brujería occidental de piedras rúnicas se unen a la presencia del ídolo de Tara a la par que nos habla de la apropiación de lugares considerados sagrados por el folclore local. Una articulación entre las santeras y el modelo de conocimiento de las curanderas locales, entre los brujos africanos que se anuncian como profesores y maestros y los babalawos cubanos, compartiendo a su vez líneas telefónicas con expertas del tarot y adivinas del péndulo. Todos incrementando el patrimonio simbólico de los Orishas y haciendo de la Osha en Canarias un universo donde las renovaciones enriquecen la práctica cotidiana y aunque no sean un reclamo turístico, ya forman parte de los señuelos del ocio, la recreación y la industria de muchas empresas locales. Unas veces haciendo del nombre de las deidades un señuelo como: Construcciones María Lionza, en Lomo Colorado o haciendo de las festividades de la Osha un espectáculo nocturno como: Que FiestuKi, Arafo, ambas en Tenerife.

Los Toques de Tambor, sin Batá, tamboreros o posesiones son ahora un espacio donde convergen espíritus locales, santos extranjeros y Orishas llegados del Atlántico. Puede que no salga a bailar la señora del turbante azul o que el hombre del gorro verde prefiera recostarse a la columna de la derecha del local. Puede que incluso el contoneo de la joven de collares dorados no pase de una sensual danza del vientre, pero al caer la noche, al callar los tambores, con o sin fundamento, grabados o en completo directo, todos sentirán la paz de haber cumplido su promesa de un toque a la deidad. Los santos están contentos y aunque nadie susurre:

“...Apetebí mo-m-bale
Apetecí yeyé!...”

Si que será un éxito.

ANEXO FOTOGRÁFICO



1. Autor: Grecy Pérez Amores
Título: Tambor a Eleguá en Geneto, Canarias
Fecha: 15/12/2012

Créditos fotográficos, Autor de la fotografía y derecho habiente de la reproducción: Grecy Pérez Amores

1 FERAUDY (2010), p. 169.



2. Autor: Grecy Pérez Amores
Título: Trono a Elegguá, Canarias
Fecha: 15/12/2012

Créditos fotográficos, Autor de la fotografía y derecho habiente de la reproducción: Grecy Pérez Amores



3. Autor: Grecy Pérez Amores
Título: Tambores Changó en discoteca, Canarias
Fecha: 3/12/2011

Créditos fotográficos, Autor de la fotografía y derecho habiente de la reproducción: Grecy Pérez Amores



4. Autor: Greycy Pérez Amores
Título: Trono a Chango discoteca, Canarias
Fecha: 3/12/2011

Créditos fotográficos, Autor de la fotografía y derecho habiente de la reproducción: Greycy Pérez Amores



5. Autor: Greycy Pérez Amores
Título: Tamboreros, Canarias
Fecha: 15/12/2012

Créditos fotográficos, Autor de la fotografía y derecho habiente de la reproducción: Greycy Pérez Amores



6. Autor: Grecy Pérez Amores
Título: Tambor Iyá
Fecha: 24/11/2012

Créditos fotográficos, Autor de la fotografía y derecho habiente de la reproducción: Grecy Pérez Amores



7. Autor: Grecy Pérez Amores
Título: Tambor Itótele
Fecha: 24/11/2012

Créditos fotográficos, Autor de la fotografía y derecho habiente de la reproducción: Grecy Pérez Amores



8. Autor: Greycy Pérez Amores

Título: Tambor Okónkolo

Fecha: 24/11/2012

Créditos fotográficos, Autor de la fotografía y derecho habiente de la reproducción: Greycy Pérez Amores

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGUREN, J. L. (1994). "La religión hoy" en *Formas modernas de religión*. Madrid: Alianza Universidad.
- ARGÜELLES, A y HODGE, I. (1991). *Los llamados Cultos Sincréticos y el Espiritismo*. La Habana: Academia
- BERMÚDEZ, A. A. (1967). "Notas para la historia del espiritismo en Cuba" en *Emología y Folklore*, 4, La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, pp. 5-22.
- BERNARD, A. (1924). *El espiritismo*. Madrid: Orrier.
- BOON, J. A. (1993). *Otras Tribus, Otros Escribas. Antropología simbólica en el estudio comparativo de culturas, historias, religiones y textos*. México: F.C.E.
- BRUGAL, Y, y RIZK, B. J (ed.). (2003). *Rito y representación. Los sistemas mágico-religiosos en la cultura cubana contemporánea*. Madrid: Iberoamericana.
- CLIFFORD, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa
- DE LAHAYE GUERRA, R. M. (2003). "La posesión simbólica en la santería" en *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, año 4, nº 7. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, pp. 79-87.
- ELIADE, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- ESPINOSA, E. (1996). "En compañía de los espíritus". *Alteridades*. 6, 12. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 77-97.
- FERAUDY E, H. (2010). *La Venus Lucumí*. La Habana: Ciencias Sociales.
- GALVÁN T, J. A. (2008). "Bailar Bombé: Una perspectiva antropológica procesual" en *Revista de Indias*. 243. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 207-239.
- GALVÁN T, J. A. (2010). "El Ritual del Santo Mudo y el Poder de los Antepasados: A propósito de Contra maestre, Santiago de Cuba" en *Batey*. 1. Santiago de Cuba, pp. 52-70.
- IZARD, M y SMITH, P. (1989). *La función simbólica*. Madrid: Júcar.
- LALÈYÈ, I. P. (1995). *Mito y Rito en la experiencia religiosa africana. Tratado de Antropología de lo sagrado*. Madrid: Trotta.
- LEÓN BARRETO, L. (1990). *Las espiritistas de Telde*. Gran Canaria: Viseconsejería de Cultura y Deportes.
- MARTÍN VELASCO. J. (1999). *El fenómeno místico*. Estudio comparado. Madrid: Trotta.
- ORTIZ, F. (1996). *Los Instrumentos de la música afrocubana*. La Habana: Ministerio de Educación y Cultura.
- PÉREZ AMORES, G. (2012). *Sin Monte sigue habiendo palo. Orishas en Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- SCARDUELLI, P. (1988). *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales*. México: F.C.E.